



Lo Que me Donará Palma Guillén

Por Luis Vargas-Suavedra

Con una generosidad que yo calificaría de avaricia, Palma Guillén de Nolasco decidió donarme los recuerdos de Gabriela Mistral, que ella adoraba. Después de haberlo decidido y de aparecer a su posesión, Palma Guillén murió de repente y todo quedó en suspenso. Pronto me llegó una carta corroborando todo y después, lenta, muy lenta para mi alma, llegaron los papeles. Ciento sesenta después de su muerte abrupta, el regalo ha llegado por fin a mis manos.

En diversos sobres apilados vendía fotografías de Gabriela en 1904, 1905, 1907 y 1908. Una de ellas muestra a Gabriela abalanzada y resignada, con las manos sobre el regazo — está sentada sobre un banco en la cubierta de un barco: se divisa un salvavidas que dice: "Oceano-Liverpool". De su pecho y letra escribió este telegrama en uno de los ángulos de la estampa: "Carita triste, boca triste, manos tristes, Gabriela". Al reverso una anotación de Palma: "(1904-1905)" — la cual sitúa a Gabriela rumbo a Europa, después de la estancia en México, cuando Vasconcelos y Obregón, o en su ruta de regreso a Chile, después de visitar Europa.

Dentro de un sobre en el que Palma escribió: "lo más valioso y querido para mí", estaban guardadas 4 fotos de Yín Yín Chiquita, y 2 de Gabriela con sus hermanas, como esas madonas catalanas, bajo la resolución del Mdi (Juanas Marcela?), junto a unos bellos marcos de piedra como los de (¿como los de Arlés?), sostiene al niño sobre su falda. Un marco oscuro sobre las rodillas la hace todavía más madonera. Ningún sentimiento: no halláramos allí la exhibición de esa maternidad reprimida que varios querían hallar y exhibirle; en vez de eso, una mujer serena, plácida, bédica, con un niño juguetón en los brazos o a los pies.

Yín Yín era su sobrinito Juan Miguel Godoy, a después a vivir con ella después de la muerte de su madre española. El padre, hermano legítimo de Gabriela, no pudiendo hacerse cargo del pequeño de meses, lo cedió a Gabriela, bajo promesa de no quitárselo jamás.

Además 1890M, no la hubo, y el niño pasó al cuidado de Gabriela.

Palma me cuenta en una carta de noviembre de 1905: "El medio hermano de G. andaba por el África del Norte en los años 1905-1907. Le llevó el niño a principios de 1906. La madre de Y. Y., que era española, había muerto y por eso el hermano le llevó el niño. Yo no estaba con G. en esos momentos. Ella, por el frío, estaba en Marsella. Me llamó por telegrama y cuando llegó me la encontró muy atareada porque se tenía prisa: alguna de ciudades de niños y no sabía qué hacer con un niño de meses, porque Y. Y. tenía menos de un año — 20-30 meses tal vez".

Muy raras las fotos de Yín Yín se encuentran: éstas suplen la falta. Muestran a un muchacho de rasgos muy semejantes a los de Gabriela: los ojos claros, la boca con rictus amargo — que se prende en una sonrisa encantadora — la frente despejada. Y las mismas molares azules y los brazos oscuros.

En otro sobre, una "reliquia mandada por la madre de Gabriela a mi madre"; es un escapulario celeste, que tiene en una de sus caras una M, y en la otra un pequeño corazón (de María?) bordado de rojo y enmarcado en guiraldos de mariposas. Detrás, a fines rasgos de pluma, se lee: "Un recuerdo cariñoso para la digna madre de la verdadera amiga de mi hijo, Petronila A. de Godoy". No tiene fecha. Gabriela conoció a Palma en México en 1902.

Un cuaderno empastado de tapas negras, acoradilladas. Además, a pesar del título escrito por Gabriela: "Escritos y Ritos" (hecho en mayo de 1914, Petrópolis, Brasil), además vienen las oraciones escritas por Gabriela a Yín Yín, después que éste se retirara tomando acrílico. Las oraciones están entrecruzadas con tramos del Oficio Divino y de la Biblia: Salmo, oración de Isaias, epístolas de los Apóstoles, citas del Evangelio y del Apocalipsis — todas en relevancia con las oraciones para Yín Yín, todo ello profundamente católico. Lo recalcó porque su creencia no era absoluta, ni mucho menos; en momentos de ese momento, hay ejercicios yugos de concentración (mandala), o sea dibujos geométricos para conciliar el ego y largas copias de textos bíblicos.

Una hermosa sorpresa es el poema inédito "A Palma", forma de escrito velocísimo en 4 páginas de cuaderno de artista, tal vez en 1914, buscando la repetición en el teatro del ritmo endecasílabo. Sin atenerse a rima. Colosalmente. Una poesía que anticipa los "recados" de Tala: medio carta y elegía, es una intensa afluencia de lo americano. Gabriela estaba

en Europa, en Orán. La remembranza de lo tropical chocó con el entorno europeo que está descrito con un rechazo que llega a lo morbido. Gabriela se identifica con la pena de Góngora, nostálgico en París por la naturaleza albanesa. Traicionada por Europa, pide asilo a Palma y dos amigos mexicanos que lo convierten, los, la América.

Entre las cartas destaca una, enviada a Palma pocos días antes de la muerte de Yín, es un mes que ella califica de "mal y viaje".

Después, un cable que sólo dice esto: VENIR INMEDIATAMENTE. Y Palma se abalanza desde México a Rio de Janeiro. En una tarjeta dejó anotados los jalones y el horario de ese viaje según de México a Balboa, de Balboa a Cali, de Cali a Lima, de Lima a Arequipa, de Arequipa a Santa Cruz, de Santa Cruz a Corumbá, de Corumbá a São Paulo, de São Paulo a Río. Cinco días le tomó el andar junto a la amiga olvidada: Juan Miguel había apunzado del 13 al 14 de agosto de 1913.

Y la carta anterior no alcanzó a llegarle, burlándose por la censura oficial del Brasil. En una carta Gabriela le aconsejaba a Palma que por ningún motivo hipotecara una casa para viajar a donde ella.

Al llegar el cable, sin preguntar nada, Palma se arrojó al auxilio.

Después del 14, Gabriela padeció durante 7 días: tuvo que guardar cama y tomar calmantes y drogas (así se lo recordó en carta a Alfonso Reyes). Palma Guillén culpa a ese golpe emocional, de la diabetes que se le iría gestando a Gabriela, hasta dejarla casi ciega en California. La ciencia hoy le certifica el diagnóstico, a hora que la investigación biológica — la chilena nada menos — ha ido probando cómo el agua dulce provoca la diabetes. En el caso de Gabriela precipitó una diabetes latente, si tomamos en cuenta la meningitis que padeció en 1904, recién atribuida a Niterói. La dieta frutal — mucho hidrato de carbono — y la sed que casi le impidió el trópico, complicarían por esa diabetes. Acoger la tentación de ganar y recibir el Premio Nobel, y los numerosos homenajes en Francia, Suiza, Inglaterra y los Estados Unidos. Hay que recordar estos hechos fisiológicos, al leer algunos poemas como "Pisa" y "Beber", y algunos cálidos escritos sobre la flora americana.

Volviendo atrás, dentro del cuaderno de tapas negras, hay varios apuntes en torno de Barbieri, Norah Lange, Sara Ibáñez, González Lanusa y los pintores Dineen y Rio. Son apuntes rápidos, impresiones, concepciones, todo ello expresado con una concisión de fórmula. De tales bosquejos sublevar después los respectivos "recados", entendiendo y decorando las ideas mortales. Lo interesante es constatar en los apuntes un pronto de crítica, que suele desaparecer en la versión final, bajo formas demasiado caritativas. Ocasionales sarcasmos, por ejemplo, al señalar la vieja pintura chilena, se dulcifican en un paráfrasis que valdrá como retablo verbal en el, lapidando y anulando el objeto mismo que se estaba por criticar. De esa manera que el asunto se vuelve al estilo de la autora. Hay en esta afín ya mención nada de hacer caridad, de nunca hacer ni derramar nada; más el diácono y la incitación literaria: el gozo inextinguible de recibir su potencia expresiva y dejarla trazar galantemente. La fantasía multimillonaria de Gabriela huía de muchas voces el tema, la viraba en tales cosas, lo embellecía, lo suavizaba, que cualquier semejanza entre lo escrito y su título "es mera coincidencia..."

Si ella se daba plena cuenta de la metamorfosis obrada, o si la consentía indulgentemente, el hecho es que critica cabal más muy pocas y contadas veces; y cuando el elogio es sustituido, con sólo escrutarlo distinguiremos en él los rasgos de Gabriela: el sobrescrito disimulado a nota. Que tenía conciencia de la tremenda lírica con que se arrojaba el tema, queda probado en el siguiente párrafo en que comenta a Barbieri: "Las imágenes libertadas por el poeta obran a manera de poderosas descargas, ocasionando un largo deslumbramiento y a menudo el tema o asunto esperado se descubre detrás de ese aparto de exaltación".

Siempre desaparece en muchos casos. Dar aquí todo el detalle de la donación de Palma Guillén sería imposible — cartas y poemas, Miraflores y leyendo estos papeles tan aturridos, tan frágiles, tan indolentes, uno piensa en los muchos que se habrán perdido, en los tantos que habrán sido destruidos y en algunos que quizás estén en gran peligro.

Y que de toda una vida sólo quedaran papeles con palabras.

Lo que me donará Palma Guillén [artículo] Luis Vargas Saavedra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lo que me donará Palma Guillén [artículo] Luis Vargas Saavedra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile